

Seiscientos

Caracteres Caracteres Caracteres Caracteres



Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego



2011-12

IES Playamar, Torremolinos

Quisimos contar historias y lo hicimos. Quisimos ser breves y lo fuimos. Quisimos que nuestras imágenes sirvieran a nuestras palabras y también lo conseguimos.

Los dioses deben estar contentos con nosotros porque hemos vencido a lestrigones y cíclopes, e incluso al salvaje Poseidón.

Ésta es la labor de los temerarios alumnos de Humanidades que contaron aquí sus historias y bebieron del mundo clásico ese néctar que alimenta los espíritus de los viajeros impenitentes que les precedieron.

A todos vosotros, que tengáis siempre un viento favorable.

A.Urbizu
Prof. Latín y Griego.



Cariátides, Museo de Atenas

Este librito contiene los trabajos realizados por los alumnos de Latín y Griego en dos actividades extraescolares:

Interpretando lo clásico.

Serie de fotografías sobre pintura, escultura y mito interpretadas por los alumnos del departamento.

Nacimiento de Atenea. Frontón este del Partenón	7
Cariátides. Erecteión	18, 26, 30, 54
Bacanal. Tiziano	45
La Primavera. Botticelli	39, 51

Seiscientos Caracteres.

Colección de microrrelatos compuestos por los alumnos de 1º y 2º de Bachillerato que, partiendo de una misma frase inicial o de un concepto, no debían exceder de seiscientos caracteres .

Abrió el diccionario de griego cuando de repente	7
Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR.....	18
Colgó su traje de gorgona.....	25
Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego..	30
Desde la puerta del laberinto pude ver.....	38
La bacanal estaba a punto de comenzar.....	43
Parecía una venus, con el pelo mojado.....	49
Cariátides.....	54

Abrió el diccionario de griego cuando de repente...



A. Urbizu

Martes 24 de enero 2012

Abrió el diccionario de griego cuando de repente se detuvo. Dándole vueltas, al final se le reveló: dentro de los significados se hallaba la solución. Reaccionó con conmoción, cavilando los mismos sentimientos que la primera vez. No estaba sola como imaginaba en otras ocasiones, los personajes míticos le daban vida, le precisaban las palabras y le acompañaban en ese arte tan mirífico.

Andrea Fábregas

Abrió el diccionario de griego cuando de repente una golondrina entró por la ventana, se posó en el borde de la mesa y se la quedó mirando fijamente. Por su expresión parecía que se estuviera riendo de ella. Se observaron varios segundos, luego la golondrina cogió la goma con el pico y se fue volando por la ventana. De la impresión, la chica se quedó mirando la ventana estupefacta. No supo cuánto tiempo pasó hasta que sonó el timbre, sacándola de su ensimismamiento, y miró hacia su mesa: la goma seguía allí. ¿Se lo habría imaginado todo?

Yulia Vasylyna

Abrió el diccionario de griego cuando de repente David encontró la palabra Ítaca que en nuestra lengua se puede traducir como tener metas en la vida. Esta palabra le evocó el famoso viaje del legendario héroe griego Ulises. Fue gracias a esta historia que David descubrió que lo importante no es llegar a un lugar, sino todo lo que hay que hacer para lograrlo.

Virginia Podadera

Abrió el diccionario de griego cuando de repente su hermana entró a la habitación y se puso a dar saltos de alegría. Ella no entendía qué era lo que pasaba, por lo que la cogió de los brazos e intentó calmarla para que le explicase la situación. -Ven, vamos a sentarnos- le dijo ella muy relajada, y entre llantos de alegría y balbuceos, le enseñó el dedo anular de su mano derecha. Un precioso anillo de matrimonio brillaba tanto como su sonrisa. Se abrazaron y cuando la hermana le susurró unas palabras al oído, la madrina comenzó a llorar de emoción.

Laura Padial

Abrió el diccionario de griego cuando de repente se encontró que el diccionario estaba en blanco. La chica desesperadamente buscaba otro por la clase para ver si a todos les pasaba lo mismo y se dio cuenta de que sí. Ella, tan preocupada por ello, pensó con sus compañeros en hacer uno nuevo pero a su gusto y el de cada uno. A todo esto, apareció la profesora y, viendo el problema, escuchó a los alumnos para que hubiera una solución. La chica abrió sus ojos y ¡ TODO ERA UN SUEÑO! Se había quedado dormida en clase de CMC. Uf, qué susto, pero al final todo salió bien.

Marina Gallardo

Abrió el diccionario de griego cuando de repente resbaló de sus manos y cayó al suelo con estrépito. Un rayo de sol iluminó entonces las palabras que el azar había escogido para ese instante, para ella, que no pudo más que esbozar una sonrisa en su rostro.

Marta Calvo

Abrió el diccionario de Griego cuando de repente llegó la inspiración, después de atravesar un angosto camino, encontrando en él un rapsodo, que recita poesías desde el orto hasta el ocaso, estando en la rama de un álamo, situado en la ladera de la acrópolis griega. Con una cierta peculiaridad, sus ojos veían más allá del alma, era incluso como un nigromante, dicen incluso que en cada momento es aquella luz, que nos viene de repente, esa pequeña inspiración que siente cada persona al encontrar lo que busca.

Nuria García

Abrió el diccionario de griego cuando de repente sonó el móvil. No estaba en silencio, por lo que toda el aula escuchó esa famosa melodía. Se apresuró a cogerlo, pero ya era tarde. La profesora, enfurecida, le pidió una explicación, además de intentar cogérselo de su mochila, pero algo no encajaba: la noche anterior olvidó guardarlo, por lo que no podía ser suyo aquel que estaba sonando. Una vez expulsado de clase, deambuló por los pasillos buscando una explicación. Transcurrida la hora, volvió al aula y la profesora le pidió disculpas puesto que fue su móvil el que sonó y no el de su alumno.

Samuel Arrobas

Abrió el diccionario de griego cuando de repente notó que alguien había salido como volando. Cuando ojeaba por la página sospechosa, algo inquietante le hizo mirar hacia atrás: allí estaba Minerva, diosa de la sabiduría. En ese momento pareció quedarse prendado de tal hermosa mujer, pensó que no debía seguir contemplándola y continuó haciendo su traducción. Pero se dio cuenta que no tenía la concentración necesaria y gritó: ¡Rayos y centellas! Miró hacia atrás, Minerva había desaparecido y ya no la volvió a ver más.

María Rey

Abrió el diccionario de griego cuando de repente sintió la necesidad de tocar su mano. Él despertó. Demasiados eran ya los días sin sentir la música de sus caricias y el calor de su guitarra. Emociones salpicadas de nostalgia y despedida. Una vez más había sido hallado en el escondite de sus días; el sueño tampoco lo escuchaba.

Celia Jódar

Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR. Se levantó sin mirar atrás dejando su ordenador encendido. Apenas podía respirar, una vorágine de sentimientos le recorría el cuerpo. Salió corriendo desenfrenadamente y allí estaba él, en aquel parque. Se fundieron en un cálido abrazo mientras él le decía al oído cariñosamente: -Siempre te llevaré conmigo-. Ella le respondió: -Mi viaje es únicamente de ida-. Los dos se miraron ya casi con nostalgia. Mientras se abrazaban pareció como si se desvanecieran lentamente.

Nuria García

*Alea iacta est, pensó, y
pulsó ENVIAR.*



A. Urbizu

Martes 31 de enero de 2012

Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR. No se lo creía, una carta preciosa que le quería enviar a su pareja, se la había enviado a su profesor. No sabía qué hacer, se moría de la vergüenza... y solo pensaba una cosa: ¿cómo lo arreglo? ¿Mañana qué digo? Sin pensarlo dos veces le mandó una carta pidiéndole disculpas...El profesor, al leerla, pensó que esa carta era para exponerla el día de San Valentín y se la envió a todo el instituto. A la mañana siguiente, cuando la niña se presentó en el instituto, se dio cuenta de que esa misma carta había sido escogida como la ganadora. Y su pareja la leyó y pensó...

Marina Gallardo

Alea iacta est,
pensó, y pulsó
ENVIAR. *Al minuto*
recibió una onerosa
respuesta: inserte su
número de cuenta
bancaria.

Andrea Fábregas

Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR. ¿Qué podía perder? Ya nada importaba. Salió a caminar bajo el tenue resplandor de la luna, como tantas otras veces lo había hecho de su mano. Las olas libraban su interminable batalla contra las rocas, incluso desde aquella altura era un espectáculo sobrecogedor. Las mismas olas que le habían robado lo único que había sabido amar... Cómo las odiaba. Consumido por el dolor, tras un último suspiro, se rindió a la furia de las aguas, dejándose caer. La luz del amanecer tan solo halló el cuerpo, su espíritu ya se encontraba muy lejos, tal vez con ella de nuevo.

Marta Calvo

Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR. Cogió su bolso y salió a la recepción de su hotel. Allí tomó una galleta que la recepcionista le ofreció, pero desconociendo el poder de esta galleta, se la comió entera, a pesar de las advertencias de la señora mayor. Al salir a la calle, todos los hombres volvían sobre sus pasos e iban detrás de ella, se tiraban de las ventanas, saltaban de los coches, todos por acercarse a ella. La joven chica, que desconocía lo que ocurría, se preguntó entonces, ¿Qué poder tenía esa galleta? ¿Amor?

Juan E. Álvarez

Alea iacta est, pensó, y pulsó ENVIAR, aunque le siguió dando vueltas toda la noche. A la mañana siguiente, lo primero que hizo tras despertar fue revisar la bandeja de entrada de su correo para ver si estaba aquella respuesta que tanto ansiaba, pero no fue así. Seguían pasando los días y el email no tenía respuesta alguna. Entonces pensó: "Seguro que mi amor no es correspondido". Tras unos días, recibió una llamada que cambió el hilo de sus pensamientos, pues le informaron de que la chica de la que estaba enamorada había muerto la misma noche en la que le mandó aquel email.

Samuel Arrobas

Colgó su traje de gorgona ...



A. Urbizu

31 de enero 2012

Colgó su traje de gorgona una noche más. Quitó el maquillaje de su piel. ¿Gorgona o enferma? Enferma de amor, necesitada de caricias que nunca su cuerpo encontró.

Cada madrugada, cual rutina, usaba el poder de sus perfectas curvas de mujer, el poder de petrificar con su presencia para llenar sus vacíos con te quiero masculinos, vacíos de todo, sí, llenos de nada...

Celia Jódar

Colgó su traje de gorgona y fue hacia el salón; se sentó en el sofá y puso la televisión. Cuando iba a salir, fue en busca de su traje de gorgona y no estaba. Miró y miró por todos lados pero no lo encontró. Ya en la calle, se cruzó con un amigo que llevaba el mismo traje que él y le pareció un poco raro, dado que él no había podido encontrar el suyo. Extrañado por la situación volvió a casa y se sentó en el sofá. Cuando se fue a dormir se dio cuenta de que su traje de gorgona estaba en el perchero otra vez y pensó: ¿me lo habré imaginado?

Marina Gallardo

Colgó su traje de gorgona. Pero no sería la última vez, y lo sabía. Aquella noche había cumplido su sueño. El escenario había sido su mundo; el público su compañero de viaje.

- Has estado estupenda. Ojalá hubiera podido verlo- dijo una voz tras ella.

- Pero lo he vivido.

Él sonrió y la miró con orgullo. Cuánta esperanza había encontrado siempre en sus ojos vacíos.

Marta Calvo

Colgó su traje de gorgona y su peluca de serpientes de trapo. A toda prisa se puso un correctísimo conjunto gris marengo, cogió su maletín con un veloz y certero golpe de muñeca y condujo volando hasta el trabajo. Llegaba tarde, tal parecía que el poder de su impaciencia cambiaba de rojo a verde la luz de los semáforos. No había tiempo de retocarse en el espejo retrovisor. Entró en clase, - *Vamos a corregir las traducciones* - dijo aún con la respiración entrecortada- y cuando se puso las gafas láser made-in-Taiwan para pasar lista, sus alumnos se quedaron petrificados.

Arancha Urbizu

Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego: agapimou, y se puso a gritar; se colocó sus enormes cascos, hizo sonar aquella preciosa canción y continuó escribiendo. Tras las plegarias a las musas, su lápiz tomó vida propia y ella misma se disoció de su cuerpo, llevando la literatura hasta insólitos lugares donde se hizo reina de su corazón herido.

Nuria García

*Quiso decírselo en un lenguaje
secreto y se lo escribió en
griego...*



A. Urbizu

Martes 7 de febrero de 2012

Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego, pero mucho pensaréis por qué lo quiso decir de ese modo, fue así, por el simple hecho de no ser como las demás personas, ser un poco original y que cada vez que viera o escuchara algo referente al griego se le viniera a la cabeza esa nota que un día apareció dentro de su mochila como por arte de magia, ella sabía perfectamente quién se la enviaba, le miró, hubo un cruce de miradas efímeras y una sonrisa que lo dijo todo, no hizo falta ni una sola palabra.

María Rey

Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego. Entonces ella, muy abochornada, no pudo entenderlo. Tenía que acudir a la Reina Intriga, pero le daba vergüenza porque ella era del Imperio "Los A" y no quería ir a la poderosa y bella reserva donde se encontraba su Príncipe, cuyo nombre desconocía. Había estado casi todo el año metiéndose con aquel lugar misterioso debido a la envidia que el Imperio despertaba al hacerse más poderoso. Muy indignada fue al imperio de Intriga, y la Reina, muy "contenta", le respondió "Eso es amor".

Ángel M. Davo

Quiso decírselo en un lenguaje secreto, y se lo escribió en griego. Era mucho lo que había que decir, muchos recuerdos que poner en palabras: momentos que en ese instante no significaban mucho y fueron haciéndose importantes hasta significarlo todo. Una sonrisa iluminó su rostro al recordar las tardes contándose secretos en susurros, las miradas furtivas cuando sus ojos chocaban como por casualidad; luego llegaron las caricias y los besos. Cogió el bolígrafo mientras le observaba unas mesas más atrás y todo quedó resumido en dos palabras.

Yuliya Vasylyna

Quiso decírselo en un lenguaje secreto, y se lo escribió en griego. Pero aquella carta nunca recibió respuesta. Los años se acumularon en su piel y aprendió a amar a otro, que intentó en vano llenar su vacío. Una vida próspera y unos hijos maravillosos pudieron hacerla feliz, pero en el fondo de su alma nunca dejó de esperar. Y fue allí, en la casa que la había visto nacer, donde él la encontró al fin, anciana y serena, despidiéndose de su último atardecer.

Marta Calvo

Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego. Todos entendieron perfectamente lo que escribió excepto Laura, que no estudiaba griego.

Entonces ella preguntó por el significado de la frase pero nadie le respondió. Laura se sintió desplazada y un poco triste porque era el día de su cumpleaños y sus amigos no se habían acordado.

Nadie se preocupó por ella ya que, si hubiera sabido griego, sabría que hablaban de su fiesta sorpresa.

Samuel Arrobas

Quiso decírselo en un lenguaje secreto y se lo escribió en griego. Al ser un amor imposible, el chico tuvo que inventarse ese modo para poder decirle cuánto la amaba sin que se enterara la madrastra. Sin pensarlo dos veces, le dejó la carta en un lugar que solo ellos conocían. El 14 de febrero, la chica fue al lugar y la encontró con un ramo de rosas rojas y blancas, las preferidas de ella. Aunque los dos sabían que no sería fácil su relación, no pararon de luchar y la madrastra tuvo que asimilarlo porque, como bien se dice, amor omnia vincit: el amor lo puede todo.

Marina Gallardo

Desde la puerta del laberinto pude ver cómo se besaban; se bebían el alma con imperioso anhelo, presos del baile de sus bocas. El riego sanguíneo debió de haberse detenido y la sangre agolpado toda en el cerebro, pues, de pronto, la visión se me tiñó de rojo y las manos comenzaron a picarme por la falta de riego. Un temblor se instaló en ellas y sentí una urgente necesidad de golpear a alguien.

Yulia Vasylyna

Desde la puerta del laberinto
pude ver...



A. Urbizu

14 Febrero 2012

Desde la puerta del Laberinto pude verte sosteniendo apenas en el aire ese café solo, tan tuyo, doble de azúcar. Emboscado en tu mesa de siempre fingías leer distraído, ocultando tu rostro tras el indomable cabello negro que dejabas caer con habilidad calculada sobre la horizontal de tus gafas de Gucci.

Adiviné tus ojos salvajes, recordé tu verbo antropófago y sentí tu aliento insaciable agazaparse a mi lado como entonces. Temblé.

Mientras me alejaba, pude ver a tu nueva víctima entrar y colgar su bolso junto a tu abrigo. El aroma del sacrificio inundó toda la calle.

Arancha Urbizu

Desde la puerta del Laberinto, pude ver cómo ella se adentraba. Sabía que si accedía, sería difícil encontrar la salida, pero la quería demasiado y debía rescatarla. Sin pensarlo más, entré en su búsqueda, hasta que la encontré. Cuando nos dimos cuenta, los dos estábamos perdidos entre la oscuridad. Pensábamos que íbamos a morir, pero a pesar de los problemas, seguimos caminando y luchando por encontrar el camino que nos salvase. Ya estábamos a punto de desistir, pero en ese momento vimos una luz clara y esperanzadora: era nuestra salida.

Samuel Arrobas

Desde la puerta del Laberinto, pude ver un espeso bosque añil que se extendía a mis pies y, más allá, el resplandor de un palacio de cristal. Desplegué las alas y me elevé hasta las nubes pero, al llegar a la más alta, una pequeña golondrina inesperada me distrajo, haciéndome caer hasta el fondo de un estanque. Una mano amable acudió en mi ayuda, pero no pude ver el rostro al que pertenecía, tan solo su vestido de azucenas.

-¿Quién eres?- susurró con una frágil voz azul.

Marta Calvo

*La bacanal estaba a punto
de comenzar...*



A. Urbizu

6 de marzo de 2012

La bacanal estaba a punto de comenzar cuando llegaron los inspectores, ambos agentes, ataviados con gabardinas, registraron meticulosamente la estancia en la cual se iba a producir la bacanal, y encontraron justo lo que buscaban; pero ya era tarde, pues todo había dado ya comienzo.

Juan E. Álvarez

La bacanal estaba a punto de comenzar. Y una noche más, ocupaba su lugar en la barra, con un vestido negro que favorecía sus curvas. Se entretenía en firmar con carmín una copa mientras observaba al rebaño, buscando una víctima digna de ella. Al fin la encontró: una triste figura que ahogaba su melancolía en el vodka. Al amanecer olvidaría su rostro. Se deslizó con elegancia por la habitación, acechando a su presa, ignorando a los que la miraban con avidez. Y cuando tan solo se encontraba a un paso, lo vio entrar a él. El tiempo se congeló. Y colgada de su cintura, riendo... No, no podía ser.

Marta Calvo

La bacanal estaba a punto de comenzar cuando de repente vi a un individuo con aires de sibarita. Se notaba a la legua que presumía de opulento pero no quise mirarle más por si resultaba poco elegante. Cuando me dirigía a por una copa, la música sonó; casi me da un síncope, miré por si me habían visto, agaché la cabeza y empecé a reír. Cuando iba a contarle a mi amiga lo que me había pasado ... ¡Estaba hablando con el sibarita! Más tarde me contó que era su primo, que hacía siete años que no lo veía, y pensé ¡menos mal que no le he dicho nada!. Tengo claro que en boca cerrada no entran moscas.

María Rey

La bacanal estaba a punto de comenzar. Belludos aoristos satirizaban con sus aumentos a juguetonas ninfas raíces que, provocativas, desnudaban de transparentes preposiciones sus verbos simplísimos. Una preciosa Ariadna yacía declinada, ofreciéndose generosa en un dativo muy singular. Se abandonaba absolutamente un participio a su deseo sustantivo. Ya los adjetivos se concertaban entusiasmados aquí y allá, ya se inflamaban los adverbios, cuando se desató una vorágine de pura sintaxis. Y ahí estaba yo, guerrero armado de alfabética lanza, dispuesto a entregar mi cuerpo en aquella batalla de amor.

Arancha Urbizu

La bacanal estaba a punto de comenzar. Iba a ir todo el instituto a casa de Jenny.

- No me digas que no vas a asistir...
- Sabes que si por mí fuese, iría, pero mis padres no me dejan, pues Jenny no les gusta nada. Estará lleno de drogas, alcohol y tabaco...
- Vamos, no me digas que te da miedo, díles que te vienes a dormir a mi casa!
- No quiero mentirles.
- Bueno, si no quieres venir...
- Está bien.

Esa noche Carlos se pasó de la raya y probó todas las drogas que había en la fiesta. Finalmente se echó en la cama, entrando en un sueño del que jamás despertaría.

Samuel Arrobas

Parecía una venus, con el pelo
mojado...



A. Urbizu

13 de marzo de 2012

Parecía una venus, con el pelo mojado después de haber cruzado a nado todos los mares jamás surcados por el hombre. La joven se recostó entonces sobre la proa del barco cuya presa era y por fin pudo descansar para siempre emitiendo un último canto.

Juan E. Álvarez

Parecía una venus, con el pelo mojado, pero al ser verano no importaba. Se enfundó su ceñido vaquero, cogió el micrófono y subió al pequeño escenario de la verbena popular. Comenzó a cantar su ya famosa canción, no sin antes buscarlo con la mirada entre el público. Allí estaba él. Era su mayor deseo, su fuego, su ambición. Definitivamente estaba hecho para ella. No quería verlo, pues si lo hacía sabía que iba a desafinar, pero no pudo contenerse. Cuando fijó su oscura mirada sobre él, se quedó perpleja al contemplarlo besándose con otra mujer parecida a ella: su propia hermana.

Samuel Arrobas

Parecía una Venus, con el pelo mojado por la lluvia. Fui a sentarme junto a ella, preguntándome cuánto tiempo llevaría allí, entre los tonos dorados y brunos de las hojas caídas.

- ¿Esperas a alguien?

- Te esperaba a ti.

La miré sorprendido, pero mayor fue mi asombro al comprobar que ya no estaba. En su lugar descansaba una pequeña azalea recién nacida, y supe que era mi deber cuidar de ella. Y aunque no volví a ver a la joven ni conocí jamás una voz de tal dulzura como la suya, mi querida flor me acompañó, dándome su esperanza con cada amanecer, y no se marchitó hasta el día en que lo hice yo.

Marta Calvo

Parecía una venus, con el pelo mojado cayéndole hasta la cintura, secándose mientras bailaba con el viento y la piel tan blanca y lisa que parecía esculpida en mármol por algún maestro de una mítica civilización. Levantó la vista y fijó sus ojos en él, que al momento se quedó petrificado. Los recuerdos acudieron a su mente, pero no había nitidez en ellos; estaban dispersos, como los restos de un sueño que apenas se recuerda al despertar.

Yulia Vasylyna

Esta aula. Dos años en esta aula.
Tan solo cuatro paredes. Pasan
jóvenes alocados junto a su puerta,
corriendo, gritando, sin reparar en
su presencia. Pero unos pocos, solo
unos pocos, saben lo que se esconde
tras ella. Los sibaritas de la cultura.
El que cruza el umbral emprende
un viaje, un impredecible viaje al
saber, colmado de emociones,
tragedias y sueños. Cada detalle es
importante: fotos, libros, palabras
sugerentes, cortinas blancas,
cariátides que nos dan la espalda,
en no sé qué arrebatado de orgullo al
ver que sus secretos están siendo
descubiertos.

Marta Calvo

Cariátides



A. Urbizu

21 de febrero de 2012

Así, observándolas desde atrás, nada parecía presagiar lo que ocurriría. Tras sus trenzas tímidas ocultaban celosas la mirada con pétreo orgullo. Etéreas princesas coronadas por un capitel extraño, con esa belleza furtiva que se oculta a los profanos. Hubo un instante de magia.

Ajusté el encuadre, miré por el visor y las vi, cariátides luminosas, sosteniendo sueños celestes y mundos secretos. Nunca un atlante tuviera tal fortuna. Ni un fotógrafo tampoco.

Arancha Urbizu

La joven se encontraba por fin en frente de las Cariátides. Era el viaje que siempre había soñado hacer y, por su decimoquinto aniversario, allí se encontraba, en el Erecteión. Entonces se vio a sí misma como a una cariátide, una esclava sosteniendo el peso de todo su mundo.

Decidió que no podía soportarlo más. En ese instante lo hizo; y la oscuridad se ciñó sobre la Acrópolis.

Juan E. Álvarez

Se sentía presa, como si unas frías cadenas la atasen, porque podía ver que todo lo que hacía por sus ideas era en balde. Ella estaría dispuesta a llevar las cargas más pesadas antes que arrodillarse. Aún así, pronto se dio cuenta de que no eran de piedra sus cimientos y de que su dolor no era perpetuo, arrodillarse solo da otra perspectiva y, tras haberlo entendido, se percató de que era más fuerte que una *Cariátide*, pues mantenía el peso de sus ideas, que eran más pesadas que cualquier arquitrabe, y su visión, como la de ellas, era eterna.

Nuria García

En uno de los viajes realizados por Isabel ocurrió algo extraño. Estaba en el hotel esperando al guía para ir a la Acrópolis, pero éste no apareció. Entonces decidió ir por su cuenta, caminando por las calles de la ciudad. Comenzó a fijarse en las personas a su alrededor, ya que todos los atenienses la miraban con cara de asombro. En ese momento, una anciana se acercó a ella y le confesó que era idéntica a una de las Cariátides. Una vez que llegó al museo se quedó perpleja, rozó con su mano una de las figuras y en ese momento se convirtió en estatua, la séptima Cariátide.

Samuel Arrobas

Allí estaba yo, erguida cual cariátide castigada, solo que a mí me faltaba el castigo. Era la belleza del momento la que me había paralizado. Mis ojos bebían del horizonte, saboreando hasta el último soplo de libertad. La calma de la marea era tal, que el agua apenas rozaba mis pies con cada ola, incapaz de acercarse más, y mil estrellas reían ante mi fascinación. El calor de un brazo interrumpió mi ensoñación y el silencio cómplice nos inundó.

Marta Calvo

AUTORES

1º Bachillerato

Juan Eduardo Álvarez Aparicio
Samuel Arrobas Tapia
Ángel Miguel Davo Cato
Virginia Podadera Roquero
Marina Gallardo Barahona

2º Bachillerato

Marta M^a Calvo Verdaguer
Andrea Fábregas Guillamón
Nuria García Rubio
Celia Jódar Reverte
Laura M^a Padial González
María Rey Sánchez
Yuliya Vasylyna

Profesora

M^a Aránzazu Urbizu Carod

Prevaler: Frívolo
 Pueril - inexpugnable
 Pámpano
 Columbarios
 sévicia
 Rapsodo
 Acúfeno
 lacustre
 avituallarse
 égida
 alienación
 Tragedia
 funesto
 Comedia
Quedar prendado
 {partenogénesis...}
 sedente
 antropófago
inanición
 ANGOSTO
 Fortuitos.
 CATARSIS
 PERIPIO
 argucia
 gauta
 hastio
 Frugal
 nigromante
 Simposio
 JASTIAL
 cefalópodos
 Formol
 Trémulo
 Orenya
 Carcaj
 prístimas
 cacofonía
 Efímera
 nostalgia
 ASTENIA
 Célibe
 avidez
 EUREKA
 austeridad
 Teledológico
 Deferencia pánico. →
 P R O S T E D
 T R I C L I N I O



Ediciones del Aula 0

Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego



2011-12

IES Playamar, Torremolinos